

# Respuesta a Krauze

JOSÉ FERNÁNDEZ SANTILLÁN

**E**n un artículo editorial aparecido en el periódico *Reforma* el 1 de noviembre de este año, Enrique Krauze hace un análisis a la vez interesante y polémico sobre “Las generaciones de izquierda”.

Las clasifica en cinco grandes rubros: la generación fundadora, nacida entre 1890 y 1905, cuyo representante más conspicuo es Vicente Lombardo Toledano; la generación consolidadora (1905-1920), formada, entre otros, por Alejandro Carrillo, Víctor Manuel Villaseñor, Ricardo J. Zevada y José Revueltas, orientada al pensamiento marxista y la eventual acción revolucionaria; la generación crítica (1920-1935), integrada por personajes como Luis Villoro, Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Pablo González Casanova y Enrique González Pedrero, la cual adoptó los paradigmas de la Revolución Cubana, pero en realidad quiso profundizar el nacionalismo revolucionario; la generación del 68, también llamada de la ruptura, de la cual no menciona nombres específicos, pero a la que le reconoce su aportación a favor de nuestras libertades; por último, la generación del post 68, cuya misión “era construir un nuevo orden, concebir ideas frescas para las mayorías del país. No lo hizo y ha dejado pasar años sin intentarlo”.

A ella pertenecen lo mismo el *subcomandante Marcos* que Andrés Manuel López Obrador. Allí se lee como corolario: “Debió ser innovadora pero entre todas es la más conservadora. Y lo seguirá siendo mientras se niegue a ejercer la crítica de las revoluciones que aún apoya, mientras piense en términos doctrinales y no prácticos, y mientras no encuentre la filiación liberal que la izquierda, toda la izquierda perdió en el siglo XX”.

Krauze debe reconocer que, respecto de la generación del post 68, a la cual pertenezco junto con José Woldenberg, Ricardo

Raphael y Mauricio Merino, entre otros, hay más variantes que las representadas por la vocación revolucionaria del *subcomandante Marcos* y el populismo de Andrés Manuel López Obrador.

Dejamos a un lado el marxismo para adoptar posiciones socialdemócratas; planteamos una ruptura sin medias tintas, pública, respecto del totalitarismo de confección estalinista. A ello nos ayudó el pensamiento democrático de autores clásicos como Jean Jaques Rousseau, Alexis de Tocqueville y escritores contemporáneos como como Giovanni Sartori, Robert Dahl, Norberto Bobbio y David Held.

Frente a la oleada neoconservadora que comenzó con el ascenso de Margaret Thatcher y Ronald Reagan al poder, planteamos la renovación de la izquierda por la vía liberal. Y esa certeza se afirmó con la preparación y puesta en acto de la única revolución con la que nos seguimos identificando; es decir, “la revolución recuperante” (*Die Nachholende Revolution*), como la llamó Jürgen Habermas, que quedó simbólicamente representada por la caída del muro de Berlín en 1989.

Desde esa vertiente liberal hicimos nuestras las ideas de clásicos del pensamiento político como John Locke, Montesquieu e Immanuel Kant, así como de autores contemporáneos como John Rawls, Bruce Ackerman y Amartya Sen.

Con Krauze compartimos la visión de que el neopopulismo de Hugo Chávez es la más grave amenaza que se cierne sobre las democracias latinoamericanas.

Respecto de la opción de izquierda que se puede plantear para México, creo que ésta debe ser una especie de tercera vía a la mexicana en la que se combine, en el marco de la democracia, la eficiencia económica con la justicia social. Se trata de una propuesta cercana a lo que hoy es, por ejemplo, el modelo español.

jfsantillan@itesm.mx

Académico del Tecnológico de Monterrey (CCM)

